

ya, y si hemos de mantenernos *golpe á golpe* no será remoto que suspenda las mias de una vez.

A Dios.

(Rúbrica).

XXIX.

MEXICO, SEPTIEMBRE II DE 1847.

Mui estimado am^o:

Apenas tube tiempo el correo pasado para poner á D. German cuatro letras, por un falso aviso que me dieron los correos mismos, y suponiendo en conocimiento de U. aquellas noticias, le diré que aunque recogidas en medio de la agitación, han resultado todas exactas, salvos algunos pormenores. Los principales son, que indudablemente habriamos obtenido una completa é importante victoria si la caballeria hubiera cargado como se le mandó, pero sus cobardes jefes no obedecieron ninguna de las cinco ordenes que se les comunicaron; los Andrades, Brito y otros hicieron lo mismo que en Padierna en la accion del 19. Simeon Ramirez no quiso auxiliar á Pe-

rez y este tubo que retirarse de la casa Mata con 1200 hombres, perdiendo el punto y un batallon entero disperso. La caballeria habia de antemano desgraciado todo el suceso y espuestonos á una completa derrota, no ocupando desde las 4 de la mañana una magnifica loma en que pudo haber hecho pedazos al enemigo. El Gral. Santa Anna que contaba con esta combinacion, se encontró con que aquella no vino al campo sino á las 5 y $\frac{1}{4}$ y por rumbo opuesto. A esa hora ya todo habia concluido.

Mui diferente fue la escena en el Molino llamado del Rei, que queda tras del Bosque, defendido por tropas *nacionales* al mando de los valientes y desgraciados Leon y Valderas. Una gruesa columna los atacó con terrible denuedo desalojandolos á la bayoneta; los nuestros se rehicieron y tambien á la bayoneta recobraron su puesto, haciendo correr al enemigo como dos tiros de fusil; estos volvieron á la carga y triunfaron; los nuestros volvieron á desalojarlos; y asi fue como se trabó una espantable lucha y carniceria en que se peleaba cuerpo á cuerpo costando la vida á los dos valientes jefes. En el interin la infame y envilecida caballeria veia inmóvil aquella escena que pudo decidir en nuestro honor y ventaja, salvando la vida á dos valientes que valian infinitamente mas que todos ellos juntos. Desesperado el Gral. Alvarez por la ruina colardia

de sus desobedientes compañeros, tomó unos cuantos soldados que voluntariamente quisieron seguirlo. y como simple capitán hizo una acometida, que ya venía tarde, pero que al fin salvó cinco piezas de diez que nos habían tomado. A las 11 se repitió por el enemigo otro mas formidable ataque sobre el castillo, logrando penetrar hasta el bosque; mas allí fue rechazado con grande pérdida, siendo esta su última tentativa. La caballería continuaba impasible, y de aquí y de una frase favorita de Andrade, que en todas las últimas funciones de armas repite que se le pone en terreno que no *puede obrar*, el público ha formado un punzante epigrama que la caracteriza. Dice que nuestra caballería *padece de colico*.—Poco antes de las 12 una granada ó bomba habilmente dirigida del Castillo incendió la casa mata donde los Americanos habían metido una considerable cantidad de parque. Reventó con una terrible explosión haciéndoles como cien muertos.—A la una emprendieron su retirada quedando el campo enteramente libre á las 2.

Ya sabe U. que la aritmética de las pérdidas es poco menos que inconciliable; mas ateniéndome á los sensatos cálculos del Gral. Bravo, confirmados por personas veraces que recorrieron nuestro campo y que después han recibido noticias de Tacubaya, se puede estimar por lo bajo, en 1000 hombres fuera de combate por parte del

enemigo, y en 600 la nuestra, teniendo que deplorar ambos pérdidas sensibles. Mucho se ha hablado en estos días de la muerte de Word y así me lo dijo Haro refiriéndose al testimonio del Presidente, mas ayer me dijo el Gral. Vizcaino, que venía de nuestro campo, que por un oficial americano que en la mañana se aprehendió, se sabía que el muerto había sido el Gral. Pilow, mas sin desmentir que el otro estuviera herido. Cartas de Tacubaya recibidas anoche, aseguran que entre gefes superiores y oficiales quedaban fuera de combate 27, de los cuales habían ya muerto 20. Contaban entre ellos al sobrino de Scott, que es coronel, mas otros dicen haber visto documentos firmados por el después del combate.

Que este ha sido recio y de consecuencias lo manifiestan dos hechos singulares en el curso de las operaciones del enemigo: 1º el no lo ha reiterado hasta este momento [las 9 de la mañana], manteniéndose por las líneas de las calzadas desde S. Borja hasta San Antonio Abad, limitándose á amagos de poca consideración y sin consecuencias: 2º ha tenido dispersos y aun desertores. Ayer mañana se aproximó un pelotón de caballería por una calzada, que se retiró á los dos cañonazos disparados de nuestra batería: en la tarde avanzó una columna que no llegó á ponerse á tiro de cañón. Todos creían firmemente que esta madrugada habría trabado formalmente el combate; pe-

ró el silencio y la inaccion continuan causandome á la verdad, una inquietud quizá mayor que el estrepito de la pelea. Me temo una sorpresa ó quien sabe que otra conuinacion desgraciada. El espectáculo que presenta la ciudad es imponente y á veces terrífico. Las campanas, mudas hace muchos dias, solamente suenan p.^a tocar á rebato y á este toque, que introduce una agitación febril en las calles y plazas, sucede un silencio de desolacion, porque la mitad de los habitantes puebla las azoteas para ver venir su destino, mientras la otra se encierra ó corre á las armas p.^a preparar su ultima defensa. El dia ocho fue de un continuo clamoreo, que ya no se podía soportar, y ayer el mismo toque ordenado p.^r el imprudente y patarato Tornel, llenó de espanto á la poblacion, pues el susto hacia gritar á algunos que el enemigo habia penetrado en la ciudad.

Un tal estado de cosas me conduce naturalmente á decirle lo que pienso sobre uno de los puntos que U. me toca en la suya: hablo de la expectativa del Congreso de Mexico, que debe haberles causado una fuerte impresion, porque ignorar que es compuesto de majaderos y zaragates, y aquel aunque el primer estado de la Federacion, está gobernado p.^r *un loco*. No uso de esta palabra como un apodo, sino como la propia que manifiesta mis convicciones. Creo efectivamente que tiene trastornado el juicio, que su locura es de

ambicion y no de aquellas inocentes, sino de las que inspiran diabluras y aconsejan males. La cronica de Olaguivel es inagotable y forma tambien la inagotable diversion de todos los circulos en todas las clases de la sociedad. El reune y revuelve en sus farsas politico—diplomatico—militares todos los generos, exepto el sublime, y sus coolaboradores parlamentarios no se le *despegan*. En otro tiempo pudo recibirse con desconfianza este juicio, por mis simpatias hacia S(anta) A(nna) mas hoy debe verse como la espresion, equivocada si se quiere, pero sincera de mis convicciones.—La conducta de Zacatecas no me sorprende, pues en ella veo la confirmacion de una tan antigua como despreciada maxima politica; *que los hombres, mas que los sistemas, son los que hacen la felicidad de los pueblos y dan un alto renombre á las naciones*. El Mexico de hoy y el Zacatecas de antes habrian trocado su fama con el trueque de sus Gobernadores.

No me sorprende que se haya pensado en mí p.^a Gobernador, por mas extraordinario que parezca este evento, pues desde el año de 1835 que inauguré mis funciones de Secretario de gobierno entre los balazos de una asonada, hasta el de 1844 que asenté plaza de comandante general, he tenido sobradas ocasiones p.^a acostumbrarme á esta clase de obsequios. Sin embargo, no crea U., y ni aun se presuma, que he recibido mal la cosa.

Si antes, y ahora, hubiera yo entendido que las funciones publicas mas onerosas que lucrativas que se me han confiado, eran una caridad ó un desecho, se las habria tirado á la cara, porque bien sabe U. que jamas he querido ni pretendido nada, como que, por la misericordia de Dios, tengo lo preciso p.^a no necesitar de nadie. No; yo he visto los sucesos con bastante calma, y si bien muchas veces no podia queciar agradecido, siempre me he sentido desarmado, porque realmente se me hacia un alto honor en la poca equitativa accion de abandonarme los duros y puntiagudos huesos que nadie tenia la voluntad de roer. Tambien ha visto U. que yo he procurado quebrantarlos sin cuidar de recoger su medula, y que he tenido la suficiente generosidad p.^a no acivarrar los goces ajenos con acervos reproches. Quizá esta es la primera vez que hablo formalmente del asunto aunque no en aquel sentido, sino unicamente por conservar con U. la tal cual reputacion que me conceda, pues sentiria deveras q.^e U. se imaginara creia yo que se me llamara al puesto p.^r el espontaneo y libre voto de mis favorecedores. Al contrario, creo que se piensa en mi *necesitate urgente* y como quien apela á un recurso de que no se echaria mano en circunstancias menos angustiadas y mientras se concivieran esperanzas por cual quiera otra via. Pues bien; con todas estas convicciones, lejos de darme por ofendido me siento aun

mas allá que desarmado, es decir, reconocido; y aunque otro veria quizá esta ocasion como la propicia p.^a satisfacer con solo rehusar, algunos años de amargos sinsabores, yo los he olvidado todos.

Sabe U. que soi algo mas que franco p.^a decir lo que no siento; y entiendo tambien que hablo con otro yo, pues seria mui poco decente y generoso que estas expansiones del corazon llegaran á oidos de los que ya han hecho un mui duro sacrificio con solo pensar en mí, cuanto mas si han obrado activamente. Deseo simplemente que se entienda á lo lejos, que comprendo lo que pasa.

Aunque las personas que se han puesto al frente de esta conuinacion gozan de bastante influjo p.^a augurar un buen exito, deben conocer que son fuertes las resistencias que tienen que contrastar, y tomando estas en cuenta he querido anticipar algunas reflexiones porque me seria mui sensible que despues de mucho trabajar se encontraran con que la nuez les habia salido vana. Si UU., contagiados por el sistema rutinero de nuestros politicos, solo piensan en salir del mal del momento y en el triunfo de la eleccion sin mirar p.^a adelante, obran indiscretamente.—¿Esos Señores conocen suficientemente mis ideas y conociendolas se han decidido p.^r mi candidatura? ---- Permitame U. que lo dude; y por si acaso yo soi el engañado encarguese U. de rectificar su juicio con vista del

siguiente resumen del programa que seguiria, suponiendome Gobernador.

Una grande economia en los gastos y distribucion de las rentas publicas: una suma severidad en su recaudacion y manejo: un puntual y cumplido desempeño en los servidores del Estado, aunque siempre proporcionado á sus recompensas: toda la energia necesaria sin caer por supuesto en la arbitrariedad ni el despotismo, p.^a reducir á cada uno dentro de sus propios limites, p.^a hacer cumplir las leyes y en fin p.^a llegar á lo q.^e forma el alma y vida de la sociedad, á la consolidacion de la moral y del orden llevando una mano prudente pero firme á los abusos p.^a arrancarlos de raiz. Yo en consecuencia no tendré amigos contra mi deber asi como tampoco recordaré haber tenido desafectos. Aunque haya de tener mas ó menos ligeras condescendencias, por que la vara del gobernante no es de acero ni la excesiva dureza el medio de reformar una sociedad viciada, tampoco haré de aquellas mi regla de conducta, sino la exepcion; y en las grandes faltas yo no tendria compasion; ni de mi sangre. Ultimamenté, yo seria unicamente zeloso de la autoridad y dignidad de mi puesto, y en este punto si que no toleraria nada, absolutamente nada, que tendiera á rebajarlas, á menos que una fuerza irresistible ó mayores males me obligaran á tolerarlo. Sin embargo, defendiendo, como defenderia á to-

do trance, su dignidad, me cuidaria mui poco ó nada de su *posesion*, porque la veo no como un beneficio, sino como un gravamen. Todas las veces que se trate de mi persona haria en la condicion de Gobernador lo que hice en la de Ministro de Relaciones. Yo querria tambien que para todos aquellos grandes negocios, de nueva creacion ó de reforma, que demandan una completa unidad de accion y de plan, se me concediera la mas amplia facultad p.^a llevarlos á su cima; pues una constante esperiencia ha probado que en ellos son del todo insuficientes los cuerpos colegiados, ó por defectos ó por incongruencia de accion. No seria tampoco mui exigente en esta parte, puesto que la responsabilidad y la censura tampoco caerian sobre mi. Supongo que U. me hará la justicia de creer que cuando hablo de reforma de abusos & & no pienso romper lanzas con el clero ni con ninguna otra clase de la sociedad, como podrian imaginarselo algunos p.^r las insensatas vulgaridades y aun groseras calumnias propagadas contra mi. La bien sentada reputacion de aristocrata que disfruto, debia hacer comprender á muchos que aquella calidad era incompatible con el odio á las clases.

Una vez conocidas mis ideas y previa la autorizacion que le concedo, dije mal, previo el precepto amistoso que le impongo, de comunicarse las á las personas que me han escogido por su can-

didato, U. como hombre publico y como verdadero amigo mio, las discutirá con ellos detenidamente, para que si hubiera algo que les coja de nuevo ó que no tengan la fuerza y voluntad de sostener, reformen su eleccion. Estas no son condiciones que impongo, sino eventos que anuncio, p.^a que no cojan de sorpresa, y por eso me he apresurado á esponerlas, esperando que puedan llegar á tiempo de enmendar el error cometido. El asunto es mui grave y de aquellos que deben tratarse con entera lealtad y franqueza. Yo nada prometo lisongero porque no se lo que podré hacer, y tambien porque una tal promesa sonaria á pretension.

Pero si ya no fuere á UU. posible retroceder, no hai tampoco motivo de afligirse, pues aunque aquel programa fuera aceptado en todas sus partes, todavia me resta dar á conocer una que si es verdadera condicion. Sabe U. mejor que yo, que esa infeliz sociedad está minada de un oculto y mortal cancro que solo puede ser destruido yendo su remedio de aqui. Este consiste en que el Gob.^r tenga libertad p.^a obrar en cierta esfera, ó que á lo menos se le remuevan los obstaculos que hasta aqui han entorpecido y nulificado su accion. Pues bien, si tal cosa no consiguiera tampoco aceptaria él gobierno, porque no tienen p.^a mi menor estimulo los puestos de mero relumbron, y tengo demasiado amor propio p.^a avenirme á

representar el papel de Rei de burlas. De todo esto menos de lo que pueda causar alguna mortificacion, dará U. conocim^{to} á sus coolaboradores p.^a que obren en consecuencia; entendidos de que yo lejos de sentir el cambio que hagan se los agradeceré mui cordialmente, estimandolo como un buen servicio y como una leal correspondencia á mi franqueza.

Aqui iba cuando el toque de rebato en la catedral nos anuncia un ataque del enemigo. Son las 3 de la tarde. Dios nos proteja. Lleno de espanto y de horror he sabido tambien en estos momentos la atroz ejecucion hecha en nuestros inteligentes prisioneros Irlandeses. Y le llamo atroz, porque Scott habia ofrecido perdonarlos, á empeños de las señoras Mexicanas refugiadas en Tacubaya, reforzados por los respetos del Ministro Ingles.—Seguiré con la cronica del dia.

Nos han atacado simultaneamente p.^r tres puntos: Chapultepec, la calzada de la Piedad y la del Niño perdido. Alguno ha de ser falso y nro. exito depende de acertar con el verdadero.

A 1...4 1/4 Las tropas que se aproximaron á Chapultepec han recibido 5 tiros y sin contestarlos se retiraron. El cañoneo de la bateria Americana sigue incesante sobre la fortificacion del Niño perdido, que no lo contesta. Han disparado 3 bombas pesimamente dirigidas.

A las 7.—Desde las 5 ha aflojado el cañoneo,

pero no termina. Una accion comenzada tan tarde puede resolverse en la noche con una sorpresa, á no ser que el enemigo haya formado el sistema de mantener en continua fatiga á nuestras tropas, esperando un descuido.

Han dado las 9 de la noche y no se advierte novedad particular. Me apresuro á remitir esta p.^r si la cosa se enreda antes de manera que no pueda ponerla en el correo.

Avise U. á mis dos familias que no hai en casa tampoco novedad y en todo caso mantenga á D. German al corriente de las noticias que le comunico.

A Dios.

XXX

MEXICO, SEPTIEMBRE 30 DE 1847.

Mui estimado amigo:

Sin ninguna de U. á que contestar, porque tratandosenos á los infelices habitantes de esta ciudad como á enemigos, no se ha dado curso á la correspondencia de fuera, que permanece estancada quien sabe donde. Tenemos esperanzas

de que se haga venir, y entonces sabré á lo que debo contestar.

¿Que diré á U? nada en suma, porque esto ha dejado de ser el centro de la politica, desgraciadamente revuelto en otros muchos centros, segun se anuncia, que consumarán lo que tan adelantado tiene el poder extranjero que nos oprime y nos humilla ¡Cuan de buena gana quisiera yo transportar á esta en clase de leccion, á ciertos politicos que incesantemente han hablado de despotismo & & - - - aqui verian, y lo que es mas, sentirian eso que llaman vivir *sin garantias!* Es terriblemente espantoso, con todo y que, fuerza es decirlo, nuestros vencedores, tan brutalmente salvajes como son, se han portado como no lo hacen en Europa los ejercitos de las naciones que llevan la bandera de la civilizacion. Esto tampoco quiere decir que todos los dias no cometan mil desmanes particulares. Hai aqui un fenomeno de barbarie y templanza que reunió (sic) hace muchos dias sin que sea posible ni comprenderlo.

La guerra publica terminó desde el 3^{er} dia de la ocupacion, mas no asi la privada que presenta un caracter verdaderamente espantable. El ejercito enemigo merma diariamente por el asesinato sin que sea posible descubrir á ninguno de sus ejecutores. El que sale por los barrios, ó un poco fuera del centro, es hombre muerto, y me aseguran que se ha descubierto un pequeño ce-

menterio en una pulquería, donde se prodigaba el fatal licor para aumentar y asegurar las victimas. Siete cadaveres se encontraron en el interior del despacho, mas no al dueño. Me aseguran que se estima en 300 el numero de los idos por ese camino, sin computar los que se llevan la enfermedad y las heridas. Hará cinco dias, que pasó por casa el convoy tenebro de cuatro oficiales á la vez, conducidos en dos carros. Ha comenzado á manifestarse la peste, y los monumentos que esos sucios soldados tienen repartidos por las calles de sus cuarteles, atestiguan de una manera irrefragable que la disenteria los destroza. No he visto jamas una embriaguez mas arraigada, mas escandalosa, ni impudente que la que los domina ni tampoco un apetito mas desenfrenado. A toda hora del dia, excepto en la tarde que están borrachos, se les encuentra comiendo, y comen de cuanto ven.

El Palacio y casi todos los establecimientos publicos han sido salvajemente saqueados y destruidos; aunque debo decir en obsequio de la justicia que la señal la dieron nuestros indignos leprosos. Cuando el enemigo entró á Palacio ya estaban destrozadas las puertas y saqueado. Al tercer dia se vendia en el Portal el docel de terciopelo galoneado en *cuatro pesos*, y los libros de actas y otros, en dos reales. El infame y eternamente maldecido Santa Anna nos abandonó á to-

dos, personas y cosas, á la merced del enemigo, sin dejar un centinela.

En esa debe U. saber mas que yo, y ya verá que horrible es nuestro porvenir. Por conducto del Gobierno le remito unos impresos, dos de ellos para que los conserve como un monumento de la inicua y para nosotros vergonzosa dominacion de los Americanos. Lo triste es que el castigo sea merecido.

Envie las adjuntas, avise á mis familias que estamos buenos y no olvide á su amigo que lo aprecia.

(Rúbrica).

INDICE

	Páginas
Advertencia.	vii
I. Carta dirigida á Don Antonio López de Santa Anna en Junio de 1846.	1
II. El Ultimo Trecenario de 1845.	18
III. Revolución del General Don Máriano Paredes y Arrillaga.	93
IV. Minuta.	125
Cartas dirigidas al Sr. Don Francisco Elo- rriaga en las fechas siguientes:	
IV bis. 22 de Agosto de 1846.	134
V. 26 " "	132
VI. 16 de Septiembre de 1846.	141
VII. 23 " "	151
VIII. 26 " "	156
IX. 7 de Noviembre de 1846.	163
X. 25 " "	171
XI. Diciembre de 1846.	175
XII. 23 " "	179